

La escenificación de los partidos políticos en el proceso de Transición.

Introducción

Las transiciones a la democracia representan cambios profundos en los países en las que se desarrollan, pues no sólo implican una metamorfosis de las instituciones sino que además inauguran nuevas relaciones políticas en el seno de las mismas.¹ Dentro de estas nuevas relaciones un actor principal será el partido político como herramienta institucional que vehicula la democracia.²

Partiendo de esta premisa, esta comunicación pretende hacer un repaso de como los partidos políticos se han construido desde la literatura especializada de la Transición en forma de elemento de segunda fila, cuyo peso se ha visto relegado por las personalidades y por el estudio del propio proceso. En los tiempos que corren, la Transición española está viviendo una segunda juventud como objeto de estudio académico³ y es importante no sólo revisitar las fuentes y ajustar los focos de estudio, sino también repasar que y como se escribió sobre este proceso histórico con objeto de resignificarlo.⁴

Este trabajo por tanto se organizará en torno tres grandes premisas: en primer lugar estableceremos un marco teórico que permita conceptualizar el peso específico de los partidos políticos como elemento clave en las democracias modernas, y a su vez, como pieza fundamental de las transiciones de éxito; en segundo lugar revisitaremos algunos trabajos sobre la Transición para buscar cual ha sido el papel otorgado por nuestros colegas a dicha institución; y en tercer lugar, y por último, reflexionaremos sobre la

¹ Dankwart A. RUSTOW: "Transitions to Democracy: toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, vol. 2, Nº 3(1970), pp. 337-363.

² Politikon: *La urna rota*, Barcelona, Debate, 2014.

³ Cabe destacar en este sentido la propia existencia de esta mesa taller dentro del Congreso de Historia Contemporánea o la celebración de las cinco ediciones del Congreso Internacional de Historia de la Transición en España.

⁴ Monserrat DUCH PLANA: "¿Una modélica transición en España (1976-1982)?¿(Nos) conviene revisitar(resignificar) la transición española a la democracia?", en Rafael QUIROZA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2013.

importancia que deberían tener los partidos políticos en los trabajos futuros sobre la transición.

Los partidos políticos y su papel durante las transiciones.

Cuando un país protagoniza una Transición hacia la democracia todos los elementos constitutivos de la sociedad mutan, a la vez que se reasignan los actores políticos. Con la legalización del disenso, se establece un marco en el que todas las ideas tienen derecho a ser representadas políticamente, es decir, se abandona la posición de partido único propio de la dictadura y se abre la veda a la competición política; en este contexto el papel de los partidos políticos será fundamental, pues serán éstos quienes aglutinen las posiciones divergentes presentes en la sociedad, y a su vez, quienes se conviertan en garantes de la representatividad ciudadana.⁵

Los partidos políticos también viven una evolución interna dentro del proceso de transición, evolución que camina en paralelo con lo que entendemos como aprendizaje del ejercicio de la democracia por parte de la sociedad⁶: los partidos políticos tienden a profesionalizarse a medida que los electorados entienden como propia la política democrática. Así pues, nos encontramos ante un importante marco de estudio en torno a esta evolución, sus correlaciones con las políticas domésticas, y en especial con la selección de élites políticas. Formarán parte del propio proceso de transición, pues, la consolidación y profesionalización de los partidos políticos, su acomodación en el juego democrático y las reglas de democracia interna de los mismos⁷.

Uno de los principales problemas que se plantean durante las transiciones es la institucionalización y establecimiento de los partidos políticos tras años de prohibición de los mismos⁸. En este sentido las tipologías propias de cada transición a la democracia determinarán el grado de aperturismo político, que a su vez estará muy condicionado

⁵ Para ver las características propias de la Transición española: José CASANOVA: "La enseñanza de la transición democrática en España", *Ayer*, 15(1994), pp. 15-54.

⁶ Virginia MARTÍN JIMÉNEZ: *Televisión Española y la Transición democrática. La comunicación política del Cambio (1976-1979)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2013.

⁷ Jonathan HOPKIN y Caterina PAOLUCCI: "The business firm model of party organization: Cases from Spain and Italy", *European Journal of Political Research*, 35(1999), pp. 307-339.

⁸ Angelo PANEBIANCO: *Modelos de partido*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

por las características propias de la dictadura de la que se sale. El caso español nos presenta tres tipologías de partido, *grosso modo*, si utilizamos como elemento clave de nuestro análisis su trayectoria previa a la apertura democrática. En primer lugar podemos señalar la existencia de partidos políticos que vendrían de la tradición política de oposición al franquismo, como es el caso del PCE, el PSOE, y todos los espectros políticos de la tipificada como “*izquierda radical*”⁹. En segundo lugar, un partido de carácter mixto, la UCD, en el que confluían tendencias políticas que se situaban en la oposición al franquismo, como la socialdemocracia o la democracia cristiana, con elementos reformistas del régimen que periclitaba. Y en tercer lugar, partidos cuyos integrantes provenían del régimen y que se reciclaban dentro del nuevo sistema democrático, como sería el caso de AP.

Vemos pues, como el abanico político español presenta unas características propias, fruto de la naturaleza reformista (y no rupturista) de su Transición, en la que podemos ver incluso a miembros destacados del régimen integrarse en el nuevo sistema.

Como podemos observar podemos establecer un marco de estudio en el que los partidos políticos juegan un papel decisivo en la evolución interna de las transiciones, a la par que viven evoluciones internas en paralelo al proceso general. Consideramos por tanto que el peso específico de los partidos políticos en los procesos de transición le otorga la suficiente entidad como para ser un sujeto histórico privilegiado.

Los partidos, la transición y la historiografía.

La narrativa de la Transición española tuvo en sus orígenes un enorme componente de epopeya heroica. La construcción de un discurso articulado en torno a la figura de próceres y héroes políticos en un contexto de proceso inmaculado dio alas a toda suerte de hagiografías. Esta historiografía tradicional sobre la transición ocuparía gran parte de su literatura al análisis de las “figuras clave” del proceso y por tanto no daría lugar más que a la exposición cronológica de los hechos y a la búsqueda de grandes personajes. En cierto modo podríamos hablar de una suerte de “positivismo de la Transición”. Junto con estas características también es fácil encontrar en esta tipología de historiografía un

⁹ Para el PSOE y el PCE ver Juan Antonio ANDRADE BLANCO: *El PCE y el PSOE en (la) Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012. Y para la *izquierda radical* Gonzalo WILHELM: “La <<otra>> izquierda radical: el movimiento libertario en la Transición. Madrid, 1975-1982”, *Ayer*, 92(2013), pp. 73-97.

tópico muy arraigado sobre la Transición: su naturaleza de proceso modélico que no puede (debe) someterse a crítica¹⁰.

Este tipo de historiografía encontrará en los partidos políticos únicamente una excusa para el elogio pactista, especialmente en la figura de UCD. La UCD ocuparía el espacio de “Gran partido de la Transición” y se lo estudiaría más como símbolo del proceso que como institución política¹¹. El resto de los partidos ocuparían el espacio de negociadores por la democracia en el marco del idílico paisaje nacional que gustaba en dibujar esta historiografía. Por supuesto no existiría espacio para la “*izquierda radical*” pues se ejecutó un vacío literario sobre una cuestión que podría ensombrecer la recreación: el positivismo de la Transición no gustaba de hacer gala de las fuerzas políticas que podían resquebrajar la imagen de concordia que pretendían narrar¹².

Más allá de la tipificación de los partidos políticos como herramientas útiles para el cambio hacia la democracia, la historiografía tradicional de la Transición no mostrará interés ninguno en realizar un estudio profundo de los partidos como institución. No ya sólo eso, sino que su peso histórico se verá absolutamente opacado por los prohombres que militaban en ellos. En términos generales, es mucho más sencillo encontrar en esta historiografía referencias a Adolfo Suárez, Felipe González o Santiago Carrillo en un claro ejemplo de ejercicio de la parte por el todo.

Frente a estas posiciones inmovilistas y de carácter acrítico que en gran medida acompañaron cronológicamente al proceso de Transición, y que tuvieron la capacidad de ir perpetuando su discurso, un nuevo enfoque historiográfico está consiguiendo abrirse paso actualmente en el panorama nacional. La característica principal de esta nueva corriente será la de intentar desmitificar el proceso de Transición, visitar los lugares comunes y someterlos a la crítica científica, abriendo el abanico de aproximaciones hacia el fenómeno. De la mano de los principios epistemológicos de la

¹⁰ Un buen resumen sobre la Historiografía tradicional y la Transición en Manuel ORTIZ HERAS: “Historiografía de la Transición”, *VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, 2003.

¹¹ En Manuel ORTIZ HERAS: “Un partido político para la reforma: la UCD de Adolfo Suárez (1976-1982)”, en Rafael QUIROZA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2013 se recogen algunos de los tópicos que han acompañado la reconstrucción histórica de la UCD y se los somete a crítica.

¹² Emanuele TREGLIA: “Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT”, *Ayer*, 92(2013), pp. 47-71.

Historia del Tiempo Presente y de la Historia Cultural de la Política¹³, una nueva generación de historiadores abrirá las puertas de la Transición a pesar de las dificultades que entraña el acceso a las fuentes y la fuerte raigambre de algunos tópicos que se narraron como naturales e irrefutables.

Fundamental en este proceso será la validación académica de la Historia Oral, pues sin ayuda de las entrevistas a antiguos militantes de los movimientos antifranquistas, simpatizantes y militantes de los diversos partidos y políticos de la Transición, la amplitud del foco de análisis no podría haber dado un paso al frente. Esta herramienta de recogida de fuentes tiene una importancia capital a la hora de estudiar los partidos políticos, pues no sólo permite recoger los recuerdos de la época de los entrevistados, sino que además permite indagar en cuestiones más profundas relacionadas con el funcionamiento interno de los mismos.

Esta renovación alterará los intereses sobre lo que se estudia, y como se estudia, y dejará de lado los próceres, a quienes resignificará en simples políticos, y prestará mucha más atención a las interacciones de la política con la sociedad civil, al disenso, la violencia y los partidos políticos tradicionalmente marginados de la izquierda del sistema. A su vez se comenzará a dar una dimensión nueva a los partidos políticos, y su posición en la historia dejará de ser meramente testimonial, en términos de importancia en el proceso, para situarse en un primer plano del marco de análisis¹⁴.

Por una parte la UCD perderá su hegemonía historiográfica, a pesar de que se la seguirá estudiando, y se abrirá el campo de estudio a todos los partidos políticos de la Transición. En este sentido se establecerá una más afinada correlación de fuerzas en torno al peso específico de cada partido y en torno a la militancia, un hecho fundamental en las fases germinales de la política¹⁵.

De esta forma, podríamos establecer cuatro focos clave de estudio dentro de la historiografía actual en torno a los partidos políticos:

¹³ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal Ediciones, 2004.

¹⁴ Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ: "Política y proceso democratizador", en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2013.

¹⁵ Sobre la militancia en los partidos socialista y comunista Juan Antonio ANDRADE BLANCO: *El PCE y el PSOE en (la) Transición...*, pp. 225-308.

1. Estudios de análisis ideológico: en los que se otorga un enorme peso a las ideas que se defendían desde el partido. Este tipo de estudios han permitido analizar las distintas corrientes de pensamiento dentro de los partidos, y por tanto observar sus mecánicas de disenso internas, dando lugar a trabajos sobre las diferentes coaliciones que integraban la UCD, o las tensiones internas en el PSOE y el PCE sobre la cuestión marxista y leninista respectivamente¹⁶. La cuestión ideológica ha despertado gran interés al socaire del avance de “lo cultural” en la historiografía actual.
2. Estudios del antifranquismo y la *izquierda radical*: en los que, de la mano de metodologías heredadas de la sociología, se construye el panorama político de lo que fueron las movilizaciones antifranquistas donde podemos observar el germen de muchos partidos. Por otra parte la apuesta por el estudio de los partidos a la izquierda del sistema de partidos ha cobrado una enorme dimensión en los últimos años, aunque suelen estudiarse más como agentes movilizados de ideas de corte revolucionario que nunca tuvieron representación en la política “formal” española que como instituciones políticas propiamente dichas¹⁷.
3. Estudios regionales: en los que se intenta trazar la evolución histórica de los partidos a nivel regional, en cierto modo influido por la Historia Local. Estos estudios buscan establecer los particularismos de la política en la región de estudio, aunque siempre desde una perspectiva nacional¹⁸.
4. Estudios desde la Ciencia Política: en los que los intereses de análisis cambian de dirección y se le da mayor importancia a la posición del partido dentro del sistema de partidos, en torno a la ley electoral o ante las otras instituciones del Estado y el gobierno. En gran medida estos análisis se acercan a la historia con

¹⁶ Sobre coalición dominante en las relaciones intrapartido ver Angelo PANEBIANCO: *Modelos de...*, p. 83. Y para estudios “internos” de la UCD y PSOE Jonathan HOPKIN: *El partido de la transición. Ascenso (Nacimiento) y caída de la UCD*, Madrid, Acento Editorial, 2000. Y Abdón MATEOS LÓPEZ: “Del <<laberinto>> socialista al <<partido de la transición>>”, en Rafael QUIROZA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ed.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2013.

¹⁷ Emanuele TREGLIA: “Izquierda comunista y cambio político: el caso de la ORT”, *Ayer*, 92(2013), pp. 47-71.

¹⁸ Diego CARO CANCELA: *Cien años de socialismo en Andalucía (1885-1985)*, Cádiz, Quorum Editores, 2013.

objeto de trazar narrativas de los problemas de actualidad, es decir, muchas veces tienen una vocación instrumental¹⁹.

Más allá de que cómo hemos podido observar ha aumentado el interés por el estudio concreto de los partidos políticos, lo cierto es que la tendencia mayoritaria sigue siendo la de encuadrarlos dentro del proceso de Transición *per se*, es decir, como una pieza clave de un estudio general. En gran medida el interés académico sigue estando volcado hacia la transición como proceso, más que frente a sus elementos constitutivos. No debe extrañarnos que así sea cuando aún estamos viviendo un proceso activo de renovación de las narrativas de la Transición²⁰.

Coda. El futuro del estudio de los partidos políticos en la Transición.

Como hemos podido ver a lo largo de la comunicación la historiografía de la Transición ha vivido su propia evolución al socaire de las nuevas formas de entender la historia. Esta evolución ha permitido reescribir ciertas premisas que se daban por verdad y resignificar mitos, a la par que ha permitido, también, abandonar tabúes. Los partidos políticos como agente histórico fundamental dentro de la Transición, por su parte han visto como aumentaba su interés por ellos desde distintos focos, pero sin despegar como sujeto de estudio particular, y en general encorsetado a través del prisma ideológico y en gran medida desarraigado de los avances de otras ciencias sociales.

El futuro historiográfico del estudio de los partidos políticos de la Transición tiene muchísimo potencial en tanto en cuanto queda mucho por escribir y mucho trabajo que realizar. Es importante que desde la Historia sigamos abriéndonos a las ciencias sociales para comenzar a indagar sobre el funcionamiento interno de los partidos, un terreno aún

¹⁹ Puede verse como ejemplo los ya citados trabajos de Jonathan Hopkin: Jonathan HOPKIN y Caterina PAOLUCCI: "The business firm model of party organization: Cases from Spain and Italy", *European Journal of Political Research*, 35(1999), pp. 307-339. Y Jonathan HOPKIN: *El partido de la transición. Ascenso (Nacimiento) y caída de la UCD*, Madrid, Acento Editorial, 2000. O la también ya citada obra colectiva, Politikon: *La urna rota*, Barcelona, Debate, 2014.

²⁰ Javier TUSSELL: "La transición a la democracia en España como fenómeno de Historia Política", *Ayer*, 15(1994), pp. 77-108. O el libro Álvaro SOTO: *Transición y cambio en España: 1975-1996*, Madrid, Alianza editorial, 2005.

virgen y de gran importancia para entender la consolidación de los mismos. Por otra parte, disciplinas como la ciencia política o la sociología nos ofrecen marcos metodológicos generales para el estudio de los partidos, y debemos ser los historiadores quienes hagamos uso de los mismos con vocación crítica y siendo capaces de afinar los elementos contingentes del periodo histórico.

A su vez nos encontramos con el desafío de alcanzar un consenso sincrético entre las aportaciones de fuerte carácter mecanicista de la ciencia política con las bases epistemológicas de la Historia Cultural de la Política. Este esfuerzo teórico podría traer fructíferos resultados en forma de análisis extraordinariamente completos. No sería una mala oportunidad para que desde la historia volviéramos a tener iniciativa teórica a la hora de plantear modelos metodológicos.

Por otra parte es fundamental que aprovechemos el potencial de la Historia Oral para recoger el mayor número de fuentes orales lo más rápido posible, pues en este terreno jugamos una, evidente, carrera contra la biología. El privilegio de poder contar con los protagonistas de nuestro sujeto de estudio nunca puede ser visto como un demérito, y es una ventaja que debemos aprovechar con rigor.

La sociedad se muestra especialmente inquieta en esta generación por el funcionamiento de los partidos en las democracias actuales, por lo que se nos presenta un gran oportunidad de generar conocimiento histórico que nazca desde el interés general. Estudiar los partidos políticos es estudiar, en definitiva, lo público²¹, y con ello un trozo fundamental de la Transición.

Emmanuel Otero Trassens

²¹ Frase recogida de la entrevista que le realicé a D. Óscar Alzaga en Madrid el día 4 de Julio de 2014.